

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 135. Alicante 21 de Junio de 1873. Año IV.

LA HIPOCRESÍA.

De todas las manchas que empañan y ennegrecen la purísima y limpia blancura con que el alma del hombre salió de las manos del Criador, una de las que mas le envilecen y degradan, es la hipocresía.

Jesucristo llamó á los hipócritas y fariseos de su tiempo sepulcros blanqueados, y esta frase, pronunciada por sus divinos lábios hace diez y nueve siglos, tiene tal elocuencia, que aun debiera resonar aterradora en los oídos de tantos como por desgracia en nuestros días son dignos sucesores de los que salieron del templo á latigazos.

La hipocresía, que no es otra cosa que la mentira en acción, constante y latente, puesta al servicio de todas las malas pasiones, tiene dos fases; la una, tan antigua que germinó al caer en el pecado nuestro primer padre, y se desarrolló en los tiempos gentílicos, y la otra tan nueva como que, nacida al calor de la Enciclopedia en el siglo XVIII, tomó carta de naturaleza entre nosotros al invadir la Península las

legiones vencedoras en media Europa y derrotadas y humilladas mas tarde en Bailen.

La primera de estas hipocresías, que llamaremos antigua, tuvo siempre por objeto encubrir bajo las ricas vestiduras de la virtud, y ataviándose con las seductoras galas del desinterés, la abnegacion, la amistad, el amor, el heroismo, y hasta la fraternidad, la fé y la caridad cristiana, todas las deformidades mas repugnantes y espantosas.

Ostentando una perfeccion moral y religiosa que edifica y admira á la sociedad en que vive, asegura la impunidad de sus iniquidades y elude el castigo y la acción de las leyes humanas.

En la forma, en la exterioridad, practica el bien, por mas que en el fondo de su corazón, en la sima de su embotada conciencia se alberguen todas las pasiones concupiscentes y egoistas.

En público quema incienso á las virtudes: en el secreto de su alma corrompida, rinde un culto idólatra á los vicios.

El hipócrita de la virtud, no queriendo ó no acertando á dominar

los instintos groseros que le impulsan al mal, y conservando sin duda en su memoria un débil recuerdo, una vaga reminiscencia de las gratas y dulces impresiones que recibiera con la educacion en la edad primera, no atreviéndose á renunciar al aprecio y la consideracion de sus conciudadanos, pone todo su conato en aparecer ante ellos como dechado y personificacion de las mas rígidas y austeras costumbres.

Astuto y lógico á la par en la fácil empresa de engañar al mundo, acumula el inmenso capital de virtudes ficticias y aparentes que en el trato social circulan como moneda corriente y de buena ley, pero cuyo valor es cero en el momento supremo de la muerte.

Incrédulo respecto á la existencia de las penas eternas, ó demasiado confiado en la misericordia de Dios, no se preocupa con semejante aterradora idea, ó aguarda el perdon de sus enormes pecados de un postrer arrepentimiento para el cual juzga que siempre le sobra tiempo, y continúa comerciando con la virtud.

Basada, sin embargo, esta fase de la hipocresía en átomos de vergüenza y pudor, escondidos en lo mas profundo de las conciencias perdidas para el bien, no es de tan terribles y trascendentales consecuencias como la del vicio; oculta á los ojos de la sociedad, en la que pudiera ser tan perjudicial su semilla destructora, no tiene ni puede tener mas juez que Dios, pues

no lleva consigo como ella el pecado del escándalo.

Oscuras y todo como aparecen las tintas con que acabamos de bosquejar muy á la ligera la hipocresía de la virtud, lo son mucho mas las que arroja, mirado á la clara y esplendente luz de la moral cristiana, el negro cuadro en que se halla fotografiada la moderna hipocresía del vicio.

De filiacion racionalista y como tal antitética de la verdadera razon, esta terrible epidemia, contra cuya invasion no bastó á preservarnos una organizacion robustecida por la fé y la pureza de las costumbres de muchos siglos, dejó sentir su maléfica influencia en nuestra patria, salvando los Pirineos á principios del siglo que se ufana con el nombre de las luces, haciendo sus primeras víctimas en algunos *espritus fuertes*, tan hinchados de arrogancia, como escasos de buen sentido.

La hipocresía del vicio empezó, se enseñoreó de unos cuantos seres frívolos y superficiales, que la acogieron con el entusiasmo natural en quienes deseaban romper el freno que á sus bastardas aspiraciones oponian las creencias católicas, los cuales se echaron á buscar prosélitos entre las gentes de inteligencia corta ó no cultivada.

Aunque relativamente, y por fortuna en exiguo número, hallaron los bastantes para escandalizar á las personas honradas con la impía ostentacion de su incredulidad en

cuanto á los dogmas de la religion, su irreverencia al hablar del culto, las imágenes y los ministros del Señor, su cínico desprecio hácia los vínculos sagrados de la amistad y la familia, y su sarcástico y frio desden ante los afectos mas tiernos y sublimes, las pasiones mas nobles y los rasgos mas heróicos.

Hélos ya alardeando á la faz de la sociedad vicios que todavía tal vez no tienen; llamándose á sí mismos *despreocupados* en todo lo que se refiere al alma, cuando ¡pobres necios! se preocupan de un modo vergonzoso de cuantas puerilidades tienen relacion con el cuerpo.

Los hipócritas del vicio, esclavos de una moda que aspiraba á ver cambiar al hombre la blanca túnica de las virtudes todas, hijas predilectas del cielo, por los feos y abigarrados colores de la filosofía racionalista, empezaron aturdiendo el espacio con sus blasfemias é imprecaciones contra la religion, la sociedad, la amistad, el amor casto que sanciona la Iglesia, la familia, etc.

Para estos desgraciados era y es de tan mal tono y tan ridículo y vulgar seguir creyendo y confesando lo que confesaron y creyeron sus padres y sus abuelos, y lo que á pesar de todo creerán sus hijos, que por temor de rebajar su dignidad y su reputacion de hombres *libres é ilustrados*, no solo ostentan ante los demás vicios y pasiones groseras con que nunca tal vez se han manchado, y sostienen princi-

pios y doctrinas heréticas que no comprenden, sino que el afan de aparecer despreocupados les obliga á dominar en público los nobles impulsos de su corazon hácia el bien.

Si una contrariedad cualquiera viene á turbar la tranquilidad con que se entregan á los placeres, han de aparecer serenos, pues en almas bien organizadas como las suyas no deben hacer mella decepciones ni desengaños.

Si la existencia de un ser querido está en peligro, si la muerte inexorable le arrebatara de su lado, el hipócrita del vicio no puede echarse á los pies de la Madre de Dios á pedirle conserve esa preciosa vida, no puede llorar aunque le ahogue el dolor, y por último, no puede rezar por su alma, porque el hipócrita del vicio no debe tener conciencia ni corazon.

Ante los cataclismos sociales, ante las desgracias, la miseria y el infortunio del prógimo, ha de permanecer impassible, ha de sonreir aunque le ahogue la pena y los dolores ajenos le conmuevan y entristezcan.

Para él no existen las expansiones cariñosas de la familia, ni las sabrosas pláticas de la amistad, que son el bálsamo consolador en las amarguras de la vida, pues obligado á exhibirse escéptico y *gastado* á la faz del mundo, en sus obras, en sus palabras y en todos sus actos, le está vedado sentir admiracion y entusiasmo por lo bello y

grande, ni repulsion y aversion hácia lo repugnante y deforme.

El hipócrita del vicio, ávido por conquistar la triste celebridad de libertino y descreído, jactándose orgulloso de pensar y obrar como no obra ni piensa, se parece al histrion dedicado á representar farsas en la plaza pública, que teniendo un rostro agraciado y un continente noble se embadurna con almazarron y albayalde, y prodiga las actitudes grotescas y los gestos ridículos, sin mas objeto que escitar las carcajadas y los aplausos de la ignorante muchedumbre que le rodea.

En una palabra, despreciable y digno de compasion á la vez, el hipócrita del vicio, que en su aprendizaje es generalmente tonto, á fuerza de representar un dia y otro el papel de cínico y ateo, suele acabar por caer en los abismos sin fondo de la mas degradante abyeccion y del mas frío indiferentismo.

Afortunadamente va siendo de mal gusto disfrazarse con la careta del vicio. ¡Ojalá pase la moda completamente, pues como decimos mas arriba, de todas las formas que puede revestirse la hipocresía, ninguna tan perjudicial á la sociedad ni de tan funestas y perniciosas consecuencias, como la del vicio, compañera inseparable del escándalo!

Por nuestra parte, así para esta enfermedad moral, como para otras que afligen á la pobre humanidad, hijas todas del olvido en que, con sentimiento lo decimos, van cayen-

do los preceptos del Decálogo, no encontramos remedio mas eficaz que el estudio meditado del Catecismo de Ripalda.

P. de E.

NUESTRA ESPERANZA EN PIO IX.

Sobre las mezquinas figuras que dejarán grabadas en la historia los hombres de este siglo, descuella una, que bastaria para honrar épocas más afortunadas: verdadero gigante por su propia grandeza, aparece todavia más grande, por haber nacido entre una generacion de pigmeos. Los siglos pasados apenas presentan un personaje más distinguido en toda clase de dones, así como no hay siglo en que los hombres grandes hayan abundado menos que en el nuestro.

Protegido visiblemente por Dios, lleva ya cerca de treinta años de reinado, y eso que no era menor de edad cuando subió al trono. En su dinastia, que nunca tuvo minorías, no hay ejemplo de un reinado tan largo como el suyo: los fieles lo atribuyen á milagro, en lo cual no andan desacertados, pues solo por milagro puede explicarse que un hombre enfermizo, fatigado y perseguido haya podido ver desaparecer dos ó tres veces á todos los demás jefes de naciones; á los impíos les causa tanta admiracion este suceso, que le llamarían sin duda como los fieles, si la palabra milagro estuviere en sus vocabularios.

Los reyes y los pueblos se conjuraron contra él, no cesando en los veintisiete años que lleva de reinar, ni por un solo dia, de ponerle asechanzas y de combatirle, ora con ruda y sangrienta fran-

queza, ora con diplomacia engañosa, piedad hipócrita y seductoras promesas pero él ha resistido á la fuerza material de los pueblos y de los reyes con la fuerza moral de su grande espíritu, y á los embates de la diplomacia descubriendo sus arteras miras y diabólicos proyectos.

Con las palabras *Non possumus*, aprendidas de su primer antecesor, ha desbaratado todos los proyectos de sus enemigos.

En un tiempo en que los políticos de todas las naciones, inspirados por la ambicion bastarda y movidos por impulsos vergonzosos, buscan solamente en las empresas la satisfaccion de la concupiscencia ó de la vanagloria, él tiene la vista fija en la moral, á cuyas estrechas reglas acomoda toda su conducta, prescindiendo enteramente de humanos respetos y de las circunstancias del momento.

Cuando las opiniones de los hombres se han multiplicado hasta la confusion y la nube tenebrosa del escepticismo envuelve la tierra y llega hasta el firmamento; cuando no hay absurdo que no cuente con partidarios, ni mentira que no tenga defensores, él mantiene enarbolado con mano firme el estandarte de la verdad que sirve de faro á cuantos la aman en medio de la tempestad borrascosa que atravesamos.

El mundo enemigo no tiene más móvil que el interés ni otra regla que la conveniencia; mas él solo trabaja por el triunfo del bien, y su criterio se funda en la rectitud mas acrisolada.

Como por Noé fueron conservadas en el mundo las nociones de la civilizacion antediluviana; como por los monjes se salvaron las obras del ingenio anteriores á la venida de los bárbaros; así por él llegarán á las generaciones venideras

las obras y las nociones de la civilizacion cristiana.

Ha visto caer en torno suyo las monarquías antiguas y algunas Repúblicas modernas, cubrirse el mundo de ruinas, caerse, por decirlo así, los firmamentos, y él ha permanecido y permanece impávido en medio del general destrozo que infunde espanto y pavor á los valientes.

Ha visto crecer y subir las aguas de la revolucion, arrastrando en sus corrientes las instituciones políticas que parecian mas arraigadas, cubriendo las cimas mas altas de los montes, y él no se ha conmovido. Seguro de la proteccion de Dios que le ha confiado la direccion de la misteriosa navecilla, vé tranquilo cómo las olas embravecidas la azotan por todas partes, esperando con fé viva que luzca en el cielo sus brillantes colores el nuevo arco de la alianza.

Nada le turba, nada le espanta, porque tiene á Dios y sabe que solo Dios basta.

¡Pio IX! ¿Habrá necesidad de decir que él es el personaje maravilloso, honra de nuestro siglo, digno sucesor de San Leon el Grande, Noé de nuestra época?

¡Cuán pequeños parecen á su lado los que el mundo llama titanes de la política y de la guerra! ¡Cuántos han caido á sus pies, heridos por la cólera de Dios en los últimos treinta años! El número es tan grande, que la memoria no puede recordarlo. Cada decena de años es como un siglo, por el continuo vaiven y el rápido movimiento de las mudanzas humanas. Solo el Papa es siempre el mismo, pareciendo que para él no pasa el tiempo.

¿Qué reyes gobernaban cuando Pio IX fué elegido, como Aaron, para ejercer el supremo Pontificado? Luis Felipe.... República de Lamartine .. Napo-

león.... ¿quién se acuerda de vosotros?

—Moderados, unionistas, progresistas de Isabel II.... radicales y sagastinos de D. Amadeo.... republicanos de la víspera, ¿qué os habeis hecho en España?—Ministros protestantes ó liberales de Austria, ¿en dónde estais? Los Cavour y Tacirias, y Azeglios italianos y los Mazzini, ¿qué fué de ellos? Hasta el pobre Garibaldi no tiene en sus postrimerías mas consuelo que escribir alguna breve epístola á los republicanillos españoles.

¡Y Pio IX, en quien todos pusieron las manos, contra quien todos maquinaron infames proyectos, sobre cuya muerte todos hicieron injustos cálculos, vive! ¡Vive repitiendo sucesivamente á las generaciones nuevas de impíos que se han sobrepuesto á las anteriores, las mismas palabras, sosteniendo los mismos anatemas, dirigiéndoles los mismos avisos, siendo siempre el mismo y sin mudanza, á semejanza de Dios, á quien representa!

Decían que su poder temporal era el apoyo de su autoridad: pero se lo han quitado, y la autoridad del Papa es, si cabe, mas respetada. Acusábanle de mantener su córte oprimiendo á los pueblos; pero le han quitado los medios coercitivos materiales de Gobierno, y los pueblos acuden espontáneamente á mantener al Papa, como los hijos mantienen piadosamente al anciano de quien recibieron existencia y educacion. Se han encerrado en estrecha cárcel, pero aquella cárcel es el punto á donde convergen solícitas las miradas de toda la tierra.

¿Cuando el pontificado habia aparecido tan divino? ¿Qué Papa desde mucho tiempo habia ejercido tan grande autoridad como Pio IX? ¿Quién ha tenido tan eficaz influencia como él?

Las palabras, apenas salidas de su boca, son trasmitidas á las extremidades de la tierra para edificacion de los buenos y desesperacion de los malos. Sus esperanzas constituyen el fundamento de las esperanzas del mundo; un movimiento de sus ojos hace temblar las conciencias en todos los continentes; su dictámen apenas formulado delante de algunas personas, es la regla por que se dirigen millones de hombres doctos é ignorantes, poderosos y débiles, aristócratas y plebeyos. Si alguna desazon le aqueja, el telégrafo la anuncia, y el temor ó la alegría se pintan instantáneamente en todos los rostros y zozobran con diversidad de sentimientos todos los corazones.

Pio IX es el verdadero rey moral de Europa. Su nombre sirve para designar todas las obras buenas, todas las instituciones piadosas, en el Norte y en el Mediodía, en el Oriente y en el Ocaso; no hay salon en donde se junten algunas personas para hacer el bien, en que no aparezca su retrato, como el del monarca de la caridad y de la virtud. Ver á Pio IX es ferviente ambicion de todos los católicos.

¡De todos los católicos! Mejor se dirá de todos los hombres. ¿Qué no darian sus mismos enemigos y carceleros para ser admitidos en su presencia y oír una sola de las palabras consoladoras que dirige á cualquier creyente?

Hé aquí nuestra esperanza. Pio IX vive milagrosamente. Puede creerse sin temeridad que Dios le mantiene para hacerle testigo del fruto de sus grandes trabajos y prolongado martirio. La mano de Dios dirige los sucesos de la Iglesia de una manera manifiesta, y esperamos que los pondrá en camino de restauracion antes que el Papa destinado á prepararla baje al sepulcro.

Y como el milagro de la vida del Papa no se ha de prolongar indefinidamente, esperamos que los acontecimientos se precipitarán, que el día menos pensado aparecerá el signo de salvación en el cielo, y oiremos de nuevo aquella voz: «Los dioses se van», que oyeron los paganos en los días inmediatos al triunfo de Constantino.

Seamos dignos de la grande época en que Dios nos ha puesto en el mundo.

El *Boletín eclesiástico* del Obispado de Tuy ha publicado el siguiente documento en un número extraordinario:

CIRCULAR

à los señores párrocos, ecónomos, regentes y demás encargados de las iglesias de nuestra diócesis.

Al mismo tiempo que recibimos ayer del M. I. señor alcalde popular de esta ciudad la comunicacion que á continuacion se copia, llegó á nuestro conocimiento la noticia de que en varios pueblos de la diócesis se habian presentado comisionados del Gobierno para tasar y justipreciar los templos parroquiales, iglesias, rectorales, etc. La premura del tiempo no nos permite dar instrucciones para la conducta que deben observar los párrocos en semejante caso, pero la contestacion que hemos dado al señor alcalde popular, que tambien vá inserta á continuacion, podrá servir de norma para lo que todos deben practicar. En resúmen, no contribuir ni cooperar de modo alguno á la ejecucion de tal proyecto, utilizar todas las razones y medios que dicte la mas esquisita prudencia para disuadir á los comisionados de llevarlo á cabo, y si despues de ago-

tados los recursos de la prudencia, procedieran á su cumplimiento, protestar con toda la energia del que defiende un derecho tan legitimo como sagrado, pero con toda la atencion y cortesía que son debidas al que representa ó ejerce autoridad, dando luego parte á nuestra secretaria de cámara de lo que ocurriere en las respectivas parroquias.

Tuy 7 de Junio de 1873.—*Ramon*, Obispo.

COMUNICACION DEL SEÑOR ALCALDE POPULAR DE TUY Á S. E. I.

Alcaldía popular de Tuy.—Excelentísimo señor.—Dispuesto por el Gobierno de la República se proceda á la averiguacion y tasa de todos los edificios, huertos é iglesarios que se hallen consagrados al culto, con excepcion de aquellos que sean de patronato y patrimonio particular, he de merecer de la fina atencion de V. E. que con el fin de dar cumplimiento á dicha disposicion, se digne disponer que por la secretaria de Cámara se remita á esta alcaldía, con la brevedad posible, relacion circunstanciada y autorizada de todas las iglesias, huertos, rectorales y demás fincas que deban ser objeto de tasacion, y radiquen en este término municipal.—Dios guarde á V. E. muchos años. Tuy Junio 6 de 1873.—Excmo. Sr.—Manuel Roman.—Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis de Tuy.

CONTESTACION DE S. E. I. AL SEÑOR ALCALDE POPULAR.

Con amargo dolor he leído la comunicacion de V. S. del 6 de los corrientes, que ni por la esmerada atencion con que está redactada de que doy á V. S. las gracias, ha podido menguar la honda impresion de tristeza que ha producido en mi alma. Y he dicho con amargo do-

lor, porque á pesar de mi profundo respeto y rendida obediencia á la autoridad constituida, no me es lícito acceder á lo que en su nombre se sirve V. S. proponer.

El santo templo catedral, todos los templos de este distrito municipal, como los de toda mi diócesis, sus santuarios, ermitas y demás edificios á que se refiere la comunicacion de usía son propiedad sagrada de la Iglesia, declarada y autorizada por leyes divinas y humanas, que ni han sido ni pueden ser derogadas, sancionadas por la posesion inmemorial de los mas remotos siglos, nunca interrumpida por los vaivenes de la sociedad, ni por guerras intestinas, ni las mas sangrientas revoluciones, ni aun por las invasiones extranjeras, que jamás se atrevieron á fijar sobre tan sagrados objetos su profana mirada; y yo haria traicion á mi conciencia, y ultrajaria la noble y divina mision que se me ha confiado como Obispo y fiel custodio, si contribuyera directa ni indirectamente á que se alterara esta sagrada propiedad, ó interrumpiera su posesion.

No me es lícito por lo mismo, ni creo tampoco necesario facilitar á usía la relacion circunstanciada que me exige, en la que pudiera haber un descuido que se interpretara de ocultacion, cuando son públicos y están á la vista todos los objetos á que se refiere.

No hay por qué ocultarlo; la verdad y la justicia no se ocultan jamás. Ahí están; públicos son todos los templos, monumentos, edificios, testimonios gloriosos é irrecusables de la piedad de los fieles, salpicados unos con la sangre de mártires que hoy venera la Iglesia, santificados otros con las heroicas virtudes de sábios y santos Obispos que presidieron la Silla que, aunque sin mérito, ocupó por la misericordia de Dios, y de

esclarecidos varones, que habiendo sido gloria de la Religion y timbre de su patria, están colocados sobre sus altares; regados todos, en fin por las lágrimas de mis piadosos diocesanos y sus gloriosos ascendientes desde las mas remotas generaciones, que se acogieron siempre y se agrupan aun hoy á la sombra de sus templos, como la columna de su fé, el asilo de su esperanza, el lugar del refugio en sus tribulaciones, de consuelo en sus quebrantos, y el dulce recuerdo de sus ilustres progenitores, cuyas venerandas cenizas duermen el sueño de la paz y esperan la resurreccion de la vida, en derredor de los mismos templos. ¡Ah! Sangre y sacrificios, lágrimas y cenizas, que deben tenerse muy presentes, para no errar la tasa y el justiprecio que se intenta poner á sagrados objetos que ellas hicieron superiores á todo precio humano.

• Si V. S. cree oportuno elevar al Gobierno de la República mis débiles consideraciones, por si se sirve retirar ó suspender este proyecto, sea así enhorabuena. Pero si V. S., fiel cumplidor de la ley, resolviera llevarlo á efecto, y procediera á su cumplimiento, yo levanto mi voz en grito y **PROTESTO SOLEMNEMENTE** ante Dios y el pueblo católico español, ante mis amados y piadosos diocesanos para que pidan á Dios con fervor por la integridad de sus templos, por la salvacion de su religion y de su patria.

Despues de esto, dejo á V. S. el campo libre, abiertos están pa. a V. S. todos los templos y edificios de su distrito municipal incluso mi palacio, sin oponer á V. S. otro obstáculo que el de mi resistencia pasiva, única arma, que unida á la oracion, me es lícito esgrimir en la mision de paz que ejerzo sobre la tierra.

Dios nuestro Señor guarde á V. S. muchos años, Palacio episcopal de Tuy, 7 de Junio de 1873.—Ramon, Obispo.

Muy ilustre señor alcalde popular de la ciudad de Tuy.

VARIEDADES.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Pbro. M. Lamazon.

Traducción de D. Carlos María Perier.

(CONTINUACION.)

Pero todavía vino á destrozar mi alma otro contraste aun mas lúgubre: hácia el lado de la calle de la Paz la plaza estaba cubierta de manchas de sangre: veíanse circular de vez en cuando heridos y muertos: y junto á estas víctimas infortunadas de la guerra civil, reían, comían, bebían y se solazaban, como si celebrasen el suceso más feliz de su existencia, gran número de insurrectos; quizá de aquellos mismos que habían descargado sus armas sin provocación y sin motivo.

Me fué preciso, al encaminarme al ministerio de la Justicia, pasar por en medio de varios grupos de muy diversa fisonomía. Los insurrectos se mostraban en general muy sorprendidos al contemplar entre ellos una vestidura sacerdotal; y declaro que, sin embargo de mi afición natural á observar mucho los acontecimientos, no les habría proporcionado tal sorpresa, á no haber tenido que cumplir una sagrada misión de abnegación cristiana. Algunos de ellos, aunque en verdad los menos, me recibían con injurias groseras y con horrible y sarcástica risa: un guardia

nacional, que á pocos pasos de distancia hablaba y gesticulaba con extraordinaria vivacidad, interrumpió su animada conversación al verme, y con el puño levantado me enderezó este donoso apóstrofe: «¿Cuándo nos libraremos de esta peste?» Las demás lindezas de la misma índole de que fuí objeto, no las refiero: basta lo que acabo de manifestar. Sin duda los actores de ellas no conocían ni juzgaban al Clero sino á través de las diatribas iracundas de los Blanqui y los Felix Pyat. Otros, al contrario, saludábanme con tal respeto, atención y gracia, que yo me apresuraba á contestarles, sencilla pero cortésmente. Debían de ser obreros que habrían tenido contacto con el Clero de sus parroquias, y cuyos hijos recibirían una educación, que los padres sabrían apreciar, en la enseñanza del catecismo ó en las escuelas de las congregaciones religiosas: de cualquier manera, por todos los lados se notaban contrastes en aquel confuso laberinto.

Y para no omitir ningún pormenor interesante, añadiré que oí algunas reflexiones, que indicaban en sus autores vivo sentimiento de pesar por la catástrofe que había llenado á Paris de espanto. Si se hallaban hombres que lamentaban los horrores de la guerra civil, en los mismos batallones de insurrectos elegidos para hacer fuego sobre pacíficos habitantes de la ciudad, ¿cuántos no habría en los demás batallones? Si se pudieran apartar los instigadores de los instigados y los directores de los dirigidos, ¿cuán reducida sería la primera clase, y cuán extensa la segunda! El más fundado cargo que puede hacerse al obrero de Paris, es la increíble facilidad con que acepta todos esos ensueños monstruosos con que marcan su cabeza los lenguaraces y bellacos, y el poner

su tranquilidad, su fortuna, su honor y su vida al servicio de la loca ambición y de descabellados propósitos de semejantes personas (1)

Mostrábase mi guía, ó más bien mi guardian, indiferente, lo mismo á las injurias que á los saludos de atención que recibía yo en el tránsito. Siempre serio é impasible con el arma al brazo, echaba sobre mi de vez en cuándo una escrutadora mirada, como para recordar su autoridad y mi dependencia.

Al jefe de la guardia del ministerio de la Justicia hice presente el objeto de mi presentación: jóven oficial bien educado, escuchóme con atención, hizome dos saludos con deferente cortesía, y me manifestó que podía hacer á mi arbitrio cuanto deseaba.

Hallé en el ministerio á mi enfermo de la vispera, fatigado por las emociones del día, que amenazaban acelerar su fin. Podía presenciar desde su lecho de dolor las terribles escenas que tenían lugar en la plaza. Su hermana, adornada de grandes virtudes cristianas, y una señora anciana, que debía ser su madre, vertían lágrimas de honda pena en un rícon de la estancia, á la vista de tantas desventuras públicas y privadas. Había yo ofrecido el día anterior al enfermo que volvería á verle á los tres ó cuatro

días, y le expliqué concisamente el motivo de haber anticipado mi visita, á saber: la necesidad de designar el punto á donde me dirigía, para poder penetrar en la plaza de Vendome, y la esperanza de que su familia me dijese á qué ambulancia ó casa de socorro habían sido trasladadas las víctimas de las descargas. Ofrecile algunos cristianos consuelos, que desgraciadamente debían ser los últimos, y habiendo sabido que los muertos y heridos recogidos en la plaza se hallaban depositados en una casa vecina, ocupada por la administración del Crédito Moviliario, me encaminé hácia dicho lugar sin más tardanza.

Hallábase el ministerio tan desierto y silencioso como en la noche precedente: apenas se veía á otras personas que á los cuatro centinelas colocados en las salidas del patio y jardín, y otro á la puerta del palacio del ministro, que á pesar de la ausencia de este, parecía cumplir cuidadosamente la consigna de hacer la guardia al elevado funcionario. Busqué con la mirada, luego que llegué á la puerta, á mi respetable custodio, con intento de ponerme de nuevo discretamente bajo su dependencia; mas el oficial que me había recibido me dijo que lo había enviado á su puesto, y que yo, una vez autorizado para entrar en la plaza, podía circular libremente por ella.

(Se continuará.)

NOTICIAS.

(1) El estado social de los que inauguraron en París el reinado de la *Commune* no se conoce bastante en provincias. Si se abren los periódicos de tribunales, después de la desaparición de ese régimen vergonzoso, se hallarán cada día curiosas noticias, como la siguiente: «Entre las capturas más notables que han tenido lugar, anúnciase hoy la de Pedro Boisson, antiguo cochero de plaza, y que fué en tiempo de la *Commune* teniente coronel y jefe de estado mayor del general Dubuisson.» (*Gaceta de los Tribunales.*)

En Alicante se ha verificado la procesion del Smo. Corpus Christi con la misma solemnidad y pompa que en los años anteriores, sin que cosa alguna desagradable haya perturbado el orden. Lo hemos dicho otra vez y lo repetimos hoy con orgullo: si hay un pueblo en

España que esté dando pruebas de bondad y cordura en las presentes circunstancias, es el pueblo alicantino. Dios nos conceda el beneficio de que ninguna ingerencia estraña venga á alterar la paz de nuestro suelo nativo.

En Valencia, el ayuntamiento republicano mandó una comision de su seno al Sr. Arzobispo rogándole asistiese á la procesion del Córpus. El prelado ofició en la Catedral por la mañana de pontifical, y no obstante su quebrantada salud asistió á la procesion, en la que la comision del ayuntamiento popular ocupaba el sitio preferente que le corresponde.

Tambien en el vecino pueblo de Monovar ha tomado parte el ayuntamiento en una manifestacion tan honrosa, aseando las calles con anticipacion. En casi todos los pueblos de nuestra provincia ha sucedido de igual manera.

La Proganda Católica de Palencia al dar cuenta del bello espectáculo que ofrecia aquella ciudad en el momento de la procesion, dice:

»En toda la carrera que siguió la procesion presidida por el Ilmo. Prelado asistido por el Ilmo. Cabildo Catedral, clero parroquial y sacerdotes agregados, Seminario y todas las Cofradías, con asistencia del Ilmo. Ayuntamiento, se agolpaba un inmenso pueblo que con los innumerables espectadores de las casas presentaba un aspecto imponente y consolador, en la veneracion y reverente ademan con que adoraban al pasar al Señor colocado en el augusto trono de la magnífica custodia.—Ni una palabra menos conveniente, ni un gesto poco respetuoso, ni una señal de impiedad, ni un movimiento de incredulidad

tenemos que condenar; lo cual en los tiempos que atravesamos mucho dice en favor del pueblo palentino.

Reciba, pues, la ciudad de Palencia el testimonio de nuestro reconocimiento, y siga dando pruebas como esta de su religiosa tradicional piedad, y el cielo hará que las calamidades que nos afligen desaparezcan por la influencia poderosa de la verdad católica. Un pueblo creyente no puede ser castigado sin misericordia; una ciudad que en ocasiones tan solemnes hace ostentacion de su fé, y se presta tan espontáneamente á solemnizar las augustas fiestas cristianas, lleva en su religiosidad un preservativo y un remedio para todos sus males.

La Propaganda y la Juventud católicas por nuestro órgano agradecen á todos los vecinos de esta ciudad la parte que han tomado en tan importante solemnidad, y participan á todos la satisfaccion que experimentan al ver el resultado de su amistosa invitacion.»

Leemos en un periódico el siguiente escandalosísimo hecho:

»La procesion del Córpus se ha verificado en Barcelona con tranquilidad; pero ha causado honda sensacion en todas las personas sensatas el hecho de haber convertido los voluntarios de la República en salon de baile las iglesias de Belen y San José, utilizando al efecto los ornamentos, las arañas y el órgano, á cuyos acordes se bailaba.

Lo mas notable es que el capitan general interino, Sr. Patiño, que está haciendo muchos alardes de republicanismo, el gobernador y el alcalde, autorizasen con su presencia estas fiestas, que han afligido á todas las personas religiosas.»

Y ni en Cádiz, ni en Sevilla, ni en

Jerez, ni en Málaga, ha salido la procesion del Corpus.

Conque, lo dicho: católicos, servid á la República.

Dice el *Diario de Alcoy*:

»Con el santo entusiasmo que anima siempre á esta ciudad, tuvo lugar el domingo la procesion del Corpus que celebró la parroquial iglesia de San Mauro y San Francisco.

Gran número de imágenes con numeroso acompañamiento unido á los gratos acordes de las músicas y á la lluvia de flores que de todos los balcones se arrojaba, presentaban un bellissimo conjunto y daban al solemne acto la magestad con que los pueblos católicos demuestran su gratitud y su fé al conmemorar augustos misterios.»

El día 27 del pasado mes el señor Obispo de la Habana bendijo y colocó ante una numerosa concurrencia la primera piedra de la Iglesia que en el barrio de las Peñuelas de Madrid vá á levantarse por el celo caritativo de la Asociacion de católicos.

Entre los católicos de Sevilla se ha abierto una suscripcion permanente para costear el culto de la Iglesia catedral.

En Jerez se ha iniciado tambien una suscripcion pública para continuar las obras de restauracion del magnifico templo de San Miguel.

ALEMANIA.—Los obispos católicos han dirigido al Ministro de Estado de Prusia una carta colectiva en la cual protestan de nuevo contra las leyes eclesiásticas aprobadas últimamente por las dos Cámaras del Landstag y sancionadas por el Rey.

BÉLGICA.—El día 25 de mayo acudieron en peregrinacion cincuenta mil personas á Nuestra Señora del Lago en Tirlemont. Ochenta y cinco banderas representaban otras tantas parroquias de las cercanias. Ofició el señor Arzobispo de Malinas.

En el mismo día el señor Obispo de Tournai presidia otra peregrinacion á Nuestra Señora del Buen Socorro cerca de Peruwelz. Como en Nuestra Señora del Lago, los peregrinos no bajaban de cincuenta mil, entre los cuales se contaban muchos zuavos pontificios venidos espresamente de Lille para asociarse á esta manifestacion de la fé. La sagrada Comunion duró desde las cinco hasta las ocho de la mañana.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto. En Santa María misa mayor á las ocho y media. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho. En la Misericordia misa solemne al Santísimo Sacramento á las nueve y predicará D. Antonio Sanchez, Pbro. En las Capuchinas último día del triduo del Sagrado Corazon de Jesus. Por la tarde predicará en el ejercicio D. José Fenoll, cura párroco de Muchamiel, y se terminará con la bendicion.

Lunes.—En la Colegial á las nueve y cuarto misa de la vigilia de San Juan.

Martes.—En las Agustinas misa de renovacion á las siete y media.

Jueves.—En las Agustinas misa de renovacion á las siete menos cuarto, y por la tarde á las cinco el trisagio.

Sábado.—Vigilia, ayuno con abstinencia de carne. En la Colegial á las siete y media misa de renovacion: á las nueve menos cuarto la conventual, y á las nueve y cuarto la de vigilia.